

# A propósito del topónimo ‘Estelas de Hēraklēs’ (‘Columnas Herculis’) del ‘Estrecho de Gibraltar’ y las asumidas ‘Estelas de Melqart’ y la diosa ‘Astarté de la Marisma’

## **Origen, etimología y epigrafía**

*Georgios Díaz-Montexano, Vitalitius Accepted Member of The Epigraphic Society*

Como ya expuse en otros debates anteriores (al parecer estériles), veo que se sigue repitiendo (como si de un hecho verificado se tratase) que los fenicios denominaron el estrecho marítimo que los griegos conocían como las “*Estelas de Hēraklēs*” (“*Columnas Herculis*” por los romanos) con el nombre de “*Estelas o Columnas de Milqarti*”, que en fenicio se escribiría como *šplm Mlqrt* o *‘mdm Mlqrt* o bien como *mšbm Mlqrt*. Sin embargo, lo cierto es que se trata de un mero constructo artificial de los tiempos modernos. No existe ni un solo texto fenicio, ni púnico o cartaginés, donde podamos ninguna de las formas en que se podría haber escritos “*Estelas, Pilares o Columnas de Milqarti*”. Del mismo modo que no contamos con ninguna referencia en fuentes clásicas que acredite que los fenicios fueron los que bautizaron el estrecho con el nombre de “*Estelas de Milqarti*”, ni siquiera de que lo conocieran con tal denominación. Estamos ante una mera especulación de autores de los tiempos modernos, que partiendo de una suposición del autor cristiano *Eusebio de Cesárea* (como veremos más adelante) quien compara *Hēraklēs* con *Melkart* o *Milqarti* (que sería la transcripción más adecuada), los fenicios podrían entonces haberse referido a las estelas con el nombre del dios fenicio *Milqarti*. En realidad no tenemos ni idea de cuál sería el verdadero nombre que los fenicios usaban (en lengua fenicia) para referirse al estrecho marítimo que en el occidente del Mediterráneo dividía a este mar interior del exterior o Atlántico, o sea, el “*Estrecho de Gibraltar*”.

Así pues, todo lo que parta de esta especulación de la supuesta denominación primera del estrecho por parte de los fenicios, con un nombre que significaría “*Estelas de Milqarti*”, queda bajo la misma categoría de mera especulación sin fundamento documental, dado que no existe referencia escrita alguna sobre ello en antiguas fuentes conservadas en papiros o códices, ni tampoco registro epigráfico alguno, es decir, ni una mísera inscripción donde se pueda leer el nombre (*šplm Mlqrt* o *‘mdm Mlqrt* o *mšbm Mlqrt*) con el que los fenicios conocerían a ese estrecho que los griegos conocieron como “*Estelas de Hēraklēs*” y los romanos por su traducción latina “*Columnas Herculis*”. Sin embargo, sí que tenemos referencias antiguas de que el estrecho que dividía el Mediterráneo del Atlántico (“*Estrecho de Gibraltar*”) y que los griegos conocían como “*Estelas de Hēraklēs*”, antes había sido conocido como “*Estelas de Briáreōs*”. Esto es lo que afirmaba Aristóteles, según palabras de *Claudio Eliano*:

4) Eliano, *Var. hist.* 5, 3 (=edición de Berlín, 1584 b 8):  
‘Αριστοτέλης τὰς νῦν Ἡρακλείους στήλας καλουμένας πρὶν ἢ κληθῆναι τοῦτο φησὶ Βριάρεω καλεῖσθαι αὐτάς. ἐπεὶ δὲ ἐκάθηρε γῆν καὶ θάλατταν Ἡρακλῆς καὶ ἀναμφιλόγως εὐεργέτης ἐγένετο τῶν ἀνθρώπων τιμῶντες αὐτὸν τὴν μὲν Βριάρεω μνήμην παρ’ οὐδὲν ἐποίησαντο Ἡρακλείους δὲ προσηγόρευσαν (véase *RE*. III, 833). Igual-

“Sobre las Estelas de Hēraklēs, antes de ser denominadas con este nombre se llamaron de Briáreōs, pero cuando Hēraklēs limpió la tierra y el mar y llegó a convertirse en el indiscutible benefactor de los hombres, estos, para honrarle, no apreciaron en absoluto el recuerdo de Briáreōs y las denominaron con el nombre de Hēraklēs”.<sup>1</sup>

1 Fr 678; apud Claudius Aelianus, *Hls. Var.* 5.3. (Traducción del autor del presente artículo).

También *Eumelos* (Escolio a Píndaro, Nemea III 40), autor de una célebre obra titulada **Titanomaquia** (“Guerra de los Titanes”), muy citada por numerosos autores de la antigüedad, afirmaba que las “Estelas de *Hēraklēs*” fueron conocidas como “Estelas de *Briáreōs*” o “Estelas de *Aigaiōn*”, el gigante guardián del mar. Homero nos cuenta en la *Ilíada* (I, 403-404) que a quien los humanos llamaban **Aigaiōn** (“El de la piel de cabra” / “El que porta una égida de piel de cabra”), los dioses llamaban <en su lengua> **Briáreōs** (“El fuerte”).

**Briáreōs** (*Βριάρεως*), nombre que en griego se etimologiza como “Fuerte, Robusto” o “El muy fuerte” (Nótese que es la definición por excelencia del mismo **Hēraklēs**), era un gigante hijo de *Gaia* y *Urano*, quien según el historiador *Dionisio de Mileto*,<sup>2</sup> autor anterior a Platón y contemporáneo con el también historiador o logógrafo *Hecateo* de la misma *Mileto*, fue el primer “Dios-Rey” fundador de los **Atlantes**, cuando entonces se llamaban **Uranios** y construían las primeras *ciudades acompañadas o circulares concéntricas*, tal como siguieron después haciendo los **Atlantes** en su misma capital y tal como se hizo en la *megalópolis* de la ‘*Primigenia Jaén*’ del Calcolítico. **Briáreōs**, quien tuvo como pareja a **Kymopoleia** /*Kiümopolia*/ “La fuerza de las olas”, una hija del dios los mares, **Poseidón**, tenía como hermano al gigante **Gyges** /*Guigues*/ u **Ogyges** /*Oguigues*/, de quien el historiador *Thallós* /*Zalos*/, al parecer samaritano, dice que *se fue a vivir a los montes de Tartessos, tras haber sido derrotado en la guerra (Titanomaquia) justo cuando él era rey (el primero de hecho) en la península del Ática*.<sup>3</sup> *Aristóteles* sabía (o asumió con toda lógica) que el nombre de “Estelas de *Briáreōs*” usado para denominar al “Estrecho de Gibraltar” se comenzó a cambiar por el de “Estelas de *Hēraklēs*” a partir de las grandes hazañas (Los trabajos relativos a *Gerión* y al *Jardín de las Hespérides*) que el semidiós griego realizó en estos lugares del entorno del estrecho y el reino de *Tartessos*. De hecho, no solo *Aristóteles*, también *Parthenios* /*Parcenios*/ de *Nikea* sostiene que **Hēraklēs** nos dejó como testimonio de su paso por el estrecho (desde África) hacia la región de **Gadeira** el nombre de la estelas, por asimilación (por similitud simbólica cuando menos) del anterior nombre de **Briáreōs** (*Parthenios*, XXXIV).

Insisto en el detalle —nada insignificante— de que la etimología griega del nombre de **Briáreōs** como “Fuerte” o “El muy Fuerte” pudo haber motivado que en la nueva denominación griega se eligiera a **Hēraklēs**. Por lo general (hay bastante evidencia sobre ello) lo que hacían los griegos con muchos topónimos extranjeros (con todos los que aparecen citados en forma griega o claramente grecizados) era traducir los nombres indígenas, sobretodo los que considerarían más importantes (en cualquier caso, según el criterio del historiador o geógrafo en cuestión), bien por su etimología (traducción literal por significado) o bien por *interpretatio graeca* (equivalencia de atributos y valores simbólicos). En este caso, el nombre de las “Estelas de *Briáreōs* (El fuerte)”, sería traducido (equivalencia de atributos y valores simbólicos) por el de “Estelas de *Hēraklēs*”, por ser precisamente la “fuerza” el principal distintivo del semidiós **Hēraklēs**, quien fue capaz incluso de poder soportar el peso de todo el universo sobre sus hombros, algo que solo hacía el más poderoso de los Titanes, el gigante **Atlas**. Así, literalmente, las “Estelas de un ser Fuerte”, **Briáreōs**, fueron sustituidas (por equivalencia de atributos y valores simbólicos) por las “Estelas de otro ser Fuerte”, **Hēraklēs**, el más fuerte de los semidioses griegos y representante favorito de los griegos *foceos* que

2 Los autores modernos no se ponen de acuerdo, para algunos es *Dionisio de Mytilene* y para otros es *Dionisio Escitobraquión*. Las dudas parte del hecho de que *Diodorus* no da apelativo alguno, solo lo cita como *Dionisio*. En mi opinión, la única razón por la que *Diodoro* solo le cita como *Dionisio* es porque se está refiriendo a *Dionisio de Mileto*, el más celebre de los tres *Dionisios*. De hecho, los otros apenas eran conocidos (muy poco citados por otros autores de renombre).

3 “...Y *Ogiges*, derrotado, se fugó a *Tartessos*, desde aquél territorio que entonces se llamaba *Aktēs* -y ahora se llama *Ática*- en el cual *Ogiges* fue el primero (en gobernar)...” (*Thallos* (*Talo*), ap. *San Theophilo*, de temp. ad *Autolyc*. III, 29.). Otras referencias relacionadas: “Los Gigantes en *Tartessos* –ciudad que está junto al Océano- preparaban una guerra contra *Zeus*. Pero *Zeus*, habiéndolos sorprendido, los derrotó a todos...” (Escol. *Ilíada*. 8, 479.). “Más son los bosques de los *Tartessios*, donde los Titanes gestaron una guerra contra los dioses, según se dice...”. (*Justino* 44, 4, 1). Fuente: <https://atlantisng.com/blog/georgeos-diaz-montexano-los-gigantes-de-tartessos-y-la-atlantida/>

colonizan la península ibérica, mientras que **Briáreōs** apenas fue solo valorado como de gran relevancia por los griegos de *Eubea*, quienes ahora sabemos que ya comerciaban con las poblaciones *tartessias* del entorno *Onubense-Gaditano* en tiempos de las primeras colonizaciones fenicias, antes de la llegada de los primeros griegos *foceos*, y como suponen algunos de nuestros mejores *tartesiólogos*, en especial *Sebastián Celestino*, estos pudieron ser entonces los que darían el nombre griego de “*Estelas de Briáreōs (El fuerte)*” al paso del “*Estrecho de Gibraltar*”, bien porque esta deidad (según parece) era relevante para ellos o bien porque el nombre en sí mismo era una traducción etimológica o por equivalencia de atributos y valores simbólicos (*interpretatio graeca*) del nombre que los fenicios daban al estrecho, que no podría ser entonces **Milqarti** (no mientras se mantenga el dogma de que este solo era interpretado por los griegos como **Hēraklēs**), o quizá porque “*Estelas de Briáreōs (El fuerte)*” sería la mera traducción de un nombre indígena *tartésico* o más antiguo, aunque en este caso (a menos que aparezca alguna evidencia epigráfica significativa) no parece que lleguemos a conocer ese nombre indígena *tartésico* o *pre-tartésico* del “*Estrecho de Gibraltar*”. A lo sumo podríamos concluir (por razonamiento del tipo “ingeniería inversa”) que el nombre de la deidad o ser mitológico/legendario que los nativos habían elegido para denominar al estrecho podría significar “*El Fuerte*” o “*El Muy Fuerte*”.

No obstante, al menos sobre cuál sería el nombre del “*Estrecho de Gibraltar*” anterior al de las “*Estelas de Briáreōs*”, tenemos una posible pista en lo que nos cuenta *Homero* sobre el titán **Atlas**, de como era este **el que conocía las profundidades del mar en toda su extensión y el dueño de aquellas grandes estelas o columnas del occidente**. En efecto, **Atlas** era el gran dios del mar, al menos en los confines del occidente (el dios del mar Atlántico), antes de que los *Olímpicos* (los seguidores de la triada compuesta por **Zeus**, **Hades** y **Poseidón**), tras derrotarle en la guerra contra los **Titanes**, le transfirieran todos sus poderes sobre el mar a **Poseidón** (al igual que hicieron con el otro titán dios del mar, **Aigaiōn/Briáreōs**), mientras le condenaban a sostener sobre sus hombros por toda la eternidad el peso del *estrellado cielo*, o sea, el peso del *Universo*. Muchos clasicistas han deducido con buena lógica (parece haber consenso mayoritario al respecto) que “*Estelas de Atlas*” sería entonces el nombre griego de las “*Estelas de Hēraklēs*”, antes de ser denominadas como “*Estelas de Briáreōs*”. ¿Y qué tienen en común **Atlas**, **Briáreōs** y **Hēraklēs**? Pues poco más que una prodigiosa *fuerza*. **Atlas** (“*El que soporta o sostiene*”) es el más fuerte de los gigantes, por ello es que **Zeus** le eligió para el castigo eterno de sostener todo el peso del *Universo* sobre sus hombros... Imaginad este momento que el gran *Homero* se dejaría en el tintero: *Zeus dice a Atlas*: “*Así que eres tú el más fuerte de todos los Titanes, pues bien, a partir de ahora vas a cargar sobre tus hombros el peso del Universo, y por toda la Eternidad!*. **Briáreōs** (“*El fuerte*”), un gigante de cien brazos y cincuenta cabezas, el más poderoso de los *hecatónquiros* /*hekatónjiros*/, de quien *Homero* llega a decir que era más fuerte aún que su padre **Uranos**. Mientras que **Hēraklēs** es el semidiós de extraordinaria fuerza, capaz de sostener, como el mismísimo **Atlas**, el peso de todo el *Universo* sobre sus hombros, tal como quedó evidenciado en su encuentro con **Atlas** en las cercanías del “*Jardín de las Hespérides*”.

Si existió un nombre indígena *tartésico* o bien un nombre que remontaban su origen a tiempos más antiguos (época de las ‘*Estelas de Guerrero*’ o de los tiempos del Neolítico y el Calcolítico) para el estrecho, lo más probable es que este hiciera alusión igualmente a un prodigioso “*Ser*” (*deidad*, *semidiós* o *héroe*) de extraordinaria “*fuerza*”, que muy probablemente también estaría relacionado con el mar, pues tanto **Atlas** como **Briáreōs** (identificado como un dios del mar y hermanado con **Aigaiōn**) fueron considerados como *deidades guardianas del mar*, es decir, *deidades equivalentes a Poseidón*, pero anteriores a este. Y llegados a este punto, la mejor hipótesis que se me ocurre es que el nombre más antiguo del estrecho —cuando menos el nombre anterior a tales denominaciones griegas— sería el de una deidad de las aguas, quizá una deidad equivalente a **Poseidón**, la deidad principal de los **Atlantes** que solo conocemos porque ese fue el nombre griego elegido por *Solón*, bien por mera traducción etimológica o por *interpretatio graeca* (tal como se indica en *Critias* 113b). Lamentablemente aún estamos lejos de poder llegar a determinar cuál sería —en la lengua

nativa de los *Atlantes* o de los *Tartessios*, *Turdos*, *Turdulos* y *Bastulos*— el nombre de esa “deidad de las aguas” (o cualquier otra *deidad*, *semidiós* o *héroe*) que habría dado nombre al “*Estrecho de Gibraltar*” antes de la llegada de fenicios y griegos. No obstante, y antes de pasar a la cuestión de la mera especulación (aunque asumida como un hecho) de que el nombre fenicio del estrecho sería *šplm Mlqrt* o *‘mdm Mlqrt* o *mšbm Mlqrt*, o sea, “*Pilares, Columnas o Estelas de Milqarti*”, analicemos otro nombre que se dice tuvieron las mismas estelas del estrecho, antes que el de *Briáreōs/Aigaiōn* y antes que el de *Atlas*. Me refiero a la posible denominación de “*Estelas de Khronos*” (*Cronos/Saturno*). Según el Dr. Domingo Plácido Suárez en su obra ‘*Poder y discurso en la Antigüedad Clásica*’ (2008), “*Teófilo de Antioquía consideraba que Crono, a quien también se atribuían las columnas, estaba sincretizado con la divinidad oriental Belo (Gangutia, en THALLA: 55 ). De este modo quedan fortalecidos los vínculos entre griegos y fenicios en los orígenes del arcaísmo, cuando se inician los procesos coloniales, tras un período de viajes poco regulares. [...] Euforión (fr. 166 Powell = 164 v. Groningen = Schol. Dion. Per. 66, GGM II, 434 B, 4-7 = FHA II, p. 120) dice que <las columnas> antes se llamaban «de Crono» porque coincidían con los límites de su imperio, después fueron «de Briareo» y finalmente «de Hércules».*”<sup>4</sup>

La secuencia cronológica de los diferentes nombres griegos de las estelas o columnas del estrecho que se podría reconstruir sería la siguiente: “*Estelas de Khronós*” > “*Estelas de Atlas*” > “*Estelas de Briáreōs*” > “*Estelas de Hēraklēs*”, y para comprender este orden solo tenemos que tener en cuenta que tanto *Atlas* como *Briáreōs* son enviados a los confines occidentales, tras haber finalizado la *Titanomaquia* y haber sido derrotados junto con todos los *Crónidas* (los seguidores de *Cronos/Khronós*) por los *Olímpicos* (seguidores de la triada divina compuesta por *Zeus*, *Poseidón* y *Hades*), mientras que *Khronós* (*Cronos*) había sido el rey de una antigua dinastía (*dynasteūsai*) de dioses poderosos que tal como acredita *Diodoro Sículo*, a través de *Dionisio* (III 61, 3), entre otros autores, regía sobre *Sicilia*, *Libia*, *Italia*, *Iberia* y todos los lugares de la *Hesperia*, o sea, todos los lugares del *Occidente* que confinan con los territorios atlánticos euro-africanos, sobre los cuales ejercía *Khronós* (*Cronos*) su *basileía* o reinado, y que ello explica que en todas las regiones occidentales existiesen lugares (especialmente asentamientos, torreones y/o santuarios en puntos elevados) que llevaban nombres derivados de *Khronós*. Parecido es el testimonio de *Píndaro* (Ol. II 70 = 124) sobre la *torre (týrsin)* de *Khronós* (*Cronos*) al final del camino de *Zeus*, para poder llegar a la “*Isla de los Bienaventurados*”, isla que fue situada pasando el estrecho en algún punto (no demasiado lejano) de las costas de *Iberia* y de la *Libia Mauretana* (Marruecos y Mauritania), y que parece ser una de las denominaciones dadas a la misma “*Isla de Atlantis*”.

Esa “*Isla de los Bienaventurados o Felices*”, solo puede ser la misma que aparece denominada en los mapas egipcios de hace casi cuatro mil años como la “*Isla de los Dioses*” (egipcio: *iw nTr.w*), representada justo ante un estrecho en ese espacio marítimo del “*inmenso mar verdiazulado de aguas frías, cuya longitud y anchura no conocía ni siquiera Osiris*” (SIC) que media entre lo que serían las partes de *Iberia* y las partes de *Marruecos*, y llegando por el Sur hasta muy cerca de un grupo de islas, entre las que destaca una donde solo vivían mujeres (“*Isla de las Amazonas*”), cuyos nombres egipcios coinciden con los que *Ptolomeo* da en griego (obviamente como traducciones de los nombres egipcios) a cada una de las islas del grupo de las Canarias, entre otras ya desaparecidas.<sup>5</sup> Además, toda esa región insular con la gran “*Isla de los Dioses*” frente al estrecho (¿*Isla de los Bienaventurados*? ¿*Isla Atlantis*?), lleva justo escrito en todos los mapas, como título o encabezamiento, un texto donde se indica que se trata de las regiones donde viven los *espíritus bienaventurados*, los *espíritus glorificados*, el lugar de las *Ofrendas* y la *Felicidad* en el *Ocaso*.

4 Plácido Suárez, Domingo, ‘*Poder y discurso en la Antigüedad Clásica*’, Abada Editores, 2008, p. 217.

5 Al respecto véase mi tesis cartográfico-lingüística ‘*Tradición egipcia de islas atlánticas en los mapas de Ptolomeo y Marino de Tiro: Las Islas Afortunadas, la Isla de las Amazonas, la Isla Eritia, la Isla Cerne y las Islas de los Dioses*’, SAIS, 2000-2013. ISBN-10: 1496037162 | ISBN-13: 978-1496037169. <https://amzn.to/38v61lz>

Volviendo a **Khronós** (*Cronos*), hemos visto que hay fuentes donde se acredita la legendaria y remota existencia de un imperio occidental de **Khronós** en tiempos anteriores a la **Titanomaquia**, por tanto, en tiempos anteriores a cuando los dioses **Olímpicos** comandados por **Zeus**, **Hades** y **Poseidón**, tras vencer al mismo rey **Khronós** (*Cronos*) y a todos sus seguidores, los **Crónidas**, se reparten el mundo y a **Poseidón** le toca entonces la *Isla Atlantis* (tal como se explica en el *Critias*), por consiguiente, los tiempos del imperio occidental de los **Crónidas** se sitúan en épocas anteriores al inicio mismo de la legendaria historia de los **Atlantes**, la cual comienza hacia el 9000 antes del momento en que *Solón* está tertuliano con los sacerdotes egipcios (hacia e 570 a. C.), por tanto, hace unos 11 750 años, y esta es la fecha que se especifica en el *Timeo* 23 para el momento en que los dioses del **Olimpo** deciden repartirse el mundo tocándole en suerte a los hermanos **Athênaia** /*Acenea*/ y **Hêphaistos** /*Hefestos*/ el *Ática* y a **Poseidón** la ‘*Isla Atlantis*’, lo cual sucede solo tras haberse dado fin al imperio de los **Crónidas**. Tal suceso, sobre el reparto del mundo que se hacen entonces los dioses **Olímpicos**, se repite después en el *Critias* con más detalles. Queda claro pues que el nombre que tuvieron las estelas del estrecho como “*Estelas de Khronós*” tiene que haber sido el más antiguo de todos los nombres griegos conocidos para las mismas estelas o columnas del Estrecho de Gibraltar. Solo después de que los titánicos **Crónidas** son derrotados por los **Olímpicos** es cuando **Atlas** y **Briáreōs**/*Aigaiōn* y su hermano **Gyges** /*Guigues*/ son enviados a los confines occidentales. Por consiguiente, las denominaciones de “*Estelas de Atlas*” y “*Estelas de Briáreōs*” solo pueden ser posteriores a este suceso, al menos en cuanto a cronología mitológica y legendaria concierne, dado que en una realidad *arqueohistórica* no podemos esperar que las fechas coincidan de una manera exacta. Es muy probable que aún siendo el nombre de “*Estelas de Khronós*” (que sería la traducción griega de un equivalente etimológico o atributivo-simbólico indígena) el más antiguo, este pudo haber perdurado hasta la época en que llegan a estos lares del occidente los primeros navegantes fenicios que traspasan el estrecho y fundan su primera colonia en *Ḡader* o *Ḡadir*, lo cual sucedió, según fuentes históricas, hacia el 1100 a. C. o bien poco después, según las evidencias arqueológicas y epigráficas conocidas hasta la fecha.

Así pues, el nombre griego de las “*Estelas de Khronós*” sería el más antiguo, y muy probablemente este sería el que los fenicios conocerían y traducirían bien por etimología o por equivalencia atributivo-simbólica/alegórica (*interpretatio graeca*) con una divinidad fenicia, que no necesariamente tendría que ser **Milqart**, al menos al principio, sino más bien **Bēlos** (Antiguo Griego: **Βῆλος**), pues este era un dios semítico, **Bl** /*Bel*/, equivalente (tal como recogen varias fuentes clásicas) del dios griego **Khronós** (*Cronos*) que es el mismo *Saturnus* de los romanos, aunque también fue en algunos contextos una deidad equivalente del mismo **Zeus**/*Júpiter*. Defiendo, por tanto, la hipótesis de que el primer nombre fenicio de las estelas o columnas del “*Estrecho de Gibraltar*” sería **splm Bl** o **‘mdm Bl** o **mšbm Bl**, o sea, “**Pilares, Columnas o Estelas de Bel o Bēlos**”, y como prueba indiciaria a favor tenemos el dato de que junto a *Gadeira*, al oeste de la antigua isla, en un pasaje de *Estrabón* donde este hace referencia a la fundación de la ciudad (III 5, 3 = 169) se sitúa el **Khroniōn** (*Templo de Cronos*) en el extremo opuesto del lugar en donde se encontraba el **Hērakléōn** (*Templo de Hēraklés*), más de doce millas hacia el Este, como bien resume *Plácido Suárez* (2008, 273). Y ahora, ya como evidencia más que relevante, por hallarse justo dentro del mismo estrecho marítimo de las “*Estelas de Khronós*”, tenemos la antigua ciudad de **Bēlos** (*Baelo Claudia* de los romanos) en *Bolonia*, *Cádiz*, la cual emitía monedas tanto con escritura líbico-púnica como latina con el nombre de la misma divinidad **Bēlos** (Escrito con letras latinas como **Bailo** /*Belol*/) acompañada esta de símbolos como el *toro* y una combinación de símbolos tan nítidamente orientales y semíticos como la *estrella de ocho puntas* y la *media luna*, las cuales se documentan en casi todo el Cercano Oriente desde tiempos muy remotos y que más tarde adoptan otros pueblos como los *tartessios* y los *turcos*, quienes aún los conservan incluso en su hermosa bandera nacional.



Moneda de la antigua Bailo (Belo) en Bolonia, Cádiz.

**Bēl** o **Bēlos** fue una de las más importantes deidades entre los semitas acadios del mundo Asirio-Babilónico y también formó parte del panteón fenicio. En Asirio-Babilónico (Acadio) y Arameo es **bʿl** (*bēl/bael*) y significa “Señor”, significado que se mantiene en el fenicio **bʿl**, que suele transcribirse en lenguas modernas como **Baal**. Se le consideraba el primer constructor de la ciudad de *Babilonia* y por tanto el fundador del *Imperio Babilónico*. Se narraba que **Bēlos** (Antiguo Latín: **Bēlus/Belo**) que fue hijo de *Poseidón* y *Libia* o *Eurínome* y hermano gemelo de *Agenor*, llegó a reinar en *Egipto*. Se contaba también que se había casado con *Anquione*, una hija del dios del río Nilo (*Hapy*), y con ella fue padre de *Dánao*, *Egipto*, *Cefeo*, *Fineo*, *Fénix*, *Agenor* y *Tronia*, la madre de *Arabo*. **Bēlos** o **Bēl** condujo una colonia egipcia a Babilonia y allí se le identificaba con el *Zeus Egipcio* o *Zeus Bēlos*, sin duda una adaptación del dios babilonio *Bēl Marduk*. Se contaba también que tras la muerte de **Bēlos** sus hijos *Egipto* y *Dánao* se pelearon por su herencia y que para zanjar el litigio decidieron llegar a un acuerdo que *Dánao* traicionó después.

El caso es que entre los varios nombres del Estrecho Marítimo de las “*Estelas de Hēraklēs*”, que tanto para Aristóteles como para el mismo Platón y para todos los autores griegos, sin la menor duda se hallaba donde hoy se encuentra el “*Estrecho de Gibraltar*”, no se menciona nada semejante a **Milqarti**, ni en fuentes griegas o latinas, ni en fenicias mismas. Ahora bien, el único personaje griego que ha sido propuesto como equivalente de tal deidad fenicia es precisamente el de la versión toponímica griega más reciente del estrecho, **Hēraklēs**. Entre los nombres más antiguos que tuvo el estrecho de las “*Estelas de Hēraklēs*” o “*Columnas Herculis*” no hallamos en ninguna fuente escrita conocida en cualquier lengua antigua el nombre de **Milqarti**, ni nada que suene de manera similar.

Lo más probable es que los fenicios lo que harían es adoptar el nombre que tendría el estrecho entre los nativos *tartessios* con los que entran en contacto en esas partes de la península ibérica. De modo que si en algún momento los fenicios denominaron al estrecho con una forma fenicia, sería justo como la adaptación o traducción de ese nombre indígena con toda probabilidad *tartessio*, o sea, que si realmente existió una denominación fenicia del estrecho traducible como “*Estelas de Milqarti*”, bien podría ser la mera traducción por significados (etimológica) que hicieron los fenicios, o bien porque entenderían que la deidad indígena local se parecía en sus atributos y símbolos alegóricos (*interpretatio phoenica*) a la deidad principal de la ciudad de Tiro, **Milqart**, pero no porque serían ellos los primeros que demoniarían el lugar como las “estelas” de un “deidad poderosa” determinada, sino que simplemente traducirían al fenicio el topónimo local, que bien podría ser un equivalente indígena *tartésico*, *turdetano*, *turdulo* o *bastulo* de alguno de los antes referidos (“*Estelas de Khronós*” > “*Estelas de Atlas*” > “*Estelas de Briáreōs*” > “*Estelas de Hēraklēs*”) que obviamente habría sido igualmente traducidos por los griegos. En cualquier caso, es muy probable que nunca lleguemos a saber cual sería ese nombre nativo del “*Estrecho de Gibraltar*” que los fenicios adaptarían al fenicio, pero sí podemos intuir que, al menos al principio, cuando llegan los primeros fenicios, el nombre que estos adaptarían al fenicio sería el de las “*Estelas de Khronós*”, bajo el nombre de **šplm Bl** o **šdm Bl** o **mšbm Bl**, o sea, “**Pilares, Columnas o Estelas de Bel o Bēlos**”, y más tarde, ya en época púnica o cartaginesa (tal como podemos deducir de un sello

escrito en fenicio hallado en Cádiz y de las mismas monedas acuñadas en 'Gadir), cambiarían el nombre de "Estelas de Bēlo" ("Estelas de Khronós") al de "Estelas de Milqarti" ("Estelas de Hēraklés"). No olvidemos que tenemos evidencias en las fuentes clásicas y también arqueológicas de la existencia de dos importantes templos en Cádiz, uno consagrado a **Khronós** (Cronos), que bien podría ser el **Bēlo** de los pueblos semitas, el mismo dios patrono de la ciudad en pleno estrecho llamada **Bailo** y **Baelo** /Belo/, y otro consagrado a **Hēraklés**, que bien podría ser el **Milqarti** de los fenicios.

En cuanto a **Milqarti**, siempre se ha dado por sentado (así continua apareciendo en las enciclopedias y libros de referencias sobre mitologías y religiones) que sería un dios de la protección en la navegación (no son estos atributos de **Hēraklés**, sino de **Poseidón**), pero veamos lo que realmente podemos deducir de la etimología de su nombre y de las inscripciones fenicias que han aparecido hasta la fecha.

Literalmente, **Mlqrt** [compuesto de **mlk** 'mensajero, heraldo, rey' y **qrt** 'ciudad, aldea'] solo podía significar en fenicio "El mensajero/heraldo/rey de la ciudad" o bien "El que enriquece a la ciudad" [compuesto de **ml** 'prosperidad, riqueza, enriquecer' y **qrt** 'ciudad, pueblo']. Aunque todos han abrazado solo la primera interpretación, a mí me parece la menos probable, dado que exige asumir una defectuosa combinación de **mlk** 'rey' y **qrt** 'ciudad, aldea', en la cual desaparece la **k** de **mlk** por sincopado consonántico, que no es frecuente en lenguas semíticas porque al no anotarse las vocales, las consonantes son más que vitales para comprender los textos, la omisión o añadido de una consonante puede variar sustancialmente el significado.

Los semitólogos, para que resulte más fácil de pronunciar, lo han reducido a **Milqarti** o **Milqart**, aunque algunos autores prefieren seguir con la mera forma convencional indoeuropeizada con /e/ (**Melqart**) y algunos hasta con la forma incorrecta **Melkart**, pues nunca se escribió con *kappa*, sino con *qoph*. En cualquier caso, es una mera decisión que ha sido aceptada por consenso, pues todos saben que de acuerdo a las reglas de pronunciación de las lenguas afasiáticas, y de acuerdo a la manera en que se pronuncian dichas raíces en las lenguas semíticas aún vivas (de las que tenemos buenas transcripciones a otras lenguas antiguas y medievales bien conocidas), si el nombre era el "Mensajero/Heraldo/Rey de la ciudad", o sea, un compuesto de 'mlk' y 'qrt', se pronunciaría casi como "milki-qarti" o como "mil-qarti" en el caso de que realmente se hubiese eliminado la **k** de **mlk**. Ahora bien, si el nombre significaba "El que enriquece o hace prosperar a la ciudad", o sea, un compuesto de **ml** y **qrt**, se pronunciaría entonces casi como "mal-qarti". En cualquier caso, una fuente griega tardía medieval lo denomina como **Malika**, o sea, solo como **mlk** "el mensajero/heraldo/rey" (no incluye la parte de **qrt** 'ciudad'), y otra fuente igualmente tardía, pero algo anterior (*helenística*), transcribe el nombre a la griega con /e/, sonando como **Melkarzós**, evidenciándose con ello una imprecisa transcripción fonética, pues no parece que haya un sonido -**zós** al final en ninguna de las formas semíticas conservadas, ni en las inscripciones donde el nombre de la deidad siempre aparece escrito como **Mlqrt**, que gracias a inscripciones silábicas con anotaciones vocálicas en fuentes asirio-babilónicas, sabemos que sonaba como /milqarti/.

Por otra parte, todas las evidencias muestran solo dos posibles sonidos para la sílaba inicial **ml**, la cual sonaría como /mal/ o como /mil/. De hecho, en algunas lenguas semíticas aún vivas, como en la mayoría de las antiguas (según los lingüistas expertos en lenguas *afasiáticas*), la /e/ no existe, solo hay vocalismo /a/, /i/, /u/ (cada una de las tres, tanto cortas como largas). Resumiendo, que si queremos valernos de una forma convencional que sea cómoda para escribir y pronunciar, y que a la vez sea lo más cercana posible a la realidad fonética semítica antigua, deberíamos usar entonces **Milqarti**, o si se prefiere, la más reducida forma **Milqart**. Como quiera que sea, es recomendable respetar la *qoph*, ya que siempre se usó esta, nunca la *kappa*. De paso sea aclarado que la *koph* es como una /k/, pero más enfática, bastante más fuerte, y es muy difícil (al menos en lenguas

afrasiáticas) que pueda derivar en el sonido de una velar sonora, como de hecho lo es la consonante /g/.

Tal como puede verse, ninguna de las dos posibles etimologías del nombre de **Milqarti** guarda ni la menor relación con la etimología del nombre de **Hēraklēs**, que viene a ser algo así como “Gloria de **Hēra**” (la consorte de **Zeus**). De hecho, si en realidad **Milqarti** era una divinidad protectora y guía de los viajes marítimos (de lo cual no existe referencia en las fuentes clásicas, ni inscripción alguna que lo acredite), sería entonces una deidad bastante más cercana a **Poseidón**. La falta total de correspondencia etimológica entre los nombres de **Milqarti** y **Hēraklēs** obliga a descartar por completo que se pudiera haber dado una equivalencia entre ambas deidades por mera traducción etimológica de significados. Solo nos quedaría recurrir entonces a la otra opción usada por los mismos griegos, la de una traducción por equivalencia de valores y atributos simbólicos/alegóricos (*interpretatio graeca*), sin embargo, de lo poco que se conoce sobre **Milqarti** en textos egipcios o de autores griegos y romanos, a nivel simbólico, en cuanto a posibles equivalencias simbólico-alegóricas, no hay nada (más allá del mero hecho de ser una deidad importante) que realmente la vincule con **Hēraklēs**. En cambio, vemos que **Milqarti** aparece varias veces mencionado en las inscripciones fenicias dedicadas como si fuera el mismo dios **Eshmun** o un aspecto de esta deidad. Exactamente aparece descrito como **’šmn-mlqrt** /*Eshmûn-Milqarti*/. Como es sabido (por referencias antiguas y evidencias epigráficas y arqueológicas), **Eshmun** estaba asociado a la salud, a los poderes de sanación, y por ello se le ha identificado con el dios griego **Asklepiós** (romano **Esculapio**), llegando a documentarse incluso en santuarios de estas deidades.

En otras inscripciones vemos que **Milqarti** es considerado como "**brk-Mlqrt**" (*birrik-Milqarti*) y también "**Mlqrt-brk**" (*Milqarti-birrik*) "*Milqarti (el que) bendice*", y en otra se ruega por una "**brkt-Mlqrt**" (*birikit-Milqarti*) "*Bendición de Milqarti*". No se conoce ni una sola descripción sobre el semidiós guerrero **Hēraklēs** en la que le veamos "bendiciendo" a alguien, ni se le invoque o suplique para que "bendiga" a nadie. La "bendición" (en cuanto a divinidad se refiere) es una capacidad o poder sobrenatural que suele estar relacionado con la *prosperidad* y la *santidad*. En cualquier caso, es la capacidad que tiene una deidad de "*colmar de bienes a alguien o hacer que prospere*" (DRAE). Lo anterior se confirma también con inscripciones onomásticas como "**Mlqrtgd**" (*Milqarti-giddi*), que se traduce como "*Milqarti (es mi) buena fortuna*", **MlqrtHny** (*Milqarti-janni*) "*Milqarti (el que) favorece*", **Mlqrtytn** (*Milqarti-yaton*) "*Milqarti (el que) concede*", **Mlqrtšm** (*Milqarti-šamo*) "*Milqarti (el que) escucha*", **zrMlqrt** (*'ezer-Milqarti*) "*Milqarti (el que) ayuda*", y en una inscripción de petición [KAI 43.15/16 (Ph)] se lee lo siguiente: **wyskrn Mlqrt [wytn ly n]’m frs** "*Que Milqarti me tenga en su mente y me conceda buena descendencia*".

Otro texto más largo ofrece pistas sobre rituales lunares (en *lunas nuevas* y *lunas llenas*) que se hacen por **Milqarti**: "*Así, también, hice sacrificio a mi Señor Milqarti diariamente por una larga vida para mí y para mi descendencia, y mensualmente en las lunas nuevas y en las lunas llenas para el príncipe (lit. vástago real) y para mi Señora y mi Señor en forma regular, de acuerdo con la práctica antigua*". [KAI 43.10/12 (Ph)].

En otras onomásticas hasta lo presentan como una mujer, de lo que se podría deducir que quizá era una deidad mitad mujer y mitad hombre, o sea, una deidad de ambos sexos, sin verdadera diferencia de género o que podía manifestarse de ambas maneras. En este caso el onomástico se escribía como **HtMlqrt** (*jot-Milqarti*) "*Milqarti es (una) hermana*" o "*Milqarti es (como una) hermana*".

Y para que no se haga esto demasiado largo, finalizo con otras evidencias epigráficas que no dejan ni la menor duda de que la divinidad fenicia **Milqarti**, que ya hemos visto que no se consideraba como solo masculina, es una deidad compleja de nivel superior a la que se le rinde culto con rituales lunares y que se aleja por completo de las características de un semidiós griego como **Hēraklēs**. Me referiré ahora a un par de inscripciones que evidencian que era considerado, además, como un dios

*piadoso* o *compasivo* y *santo*, características estas que no encajan de ningún modo con un semidiós guerrero (símbolo de la fuerza salvaje y las bajas pasiones) como el griego **Hēraklés**. La primera evidencia epigráfica se lee **HnMlqrt** (*jan-Milqarti*) "*El piadoso Milqarti*" o "*Milqarti es piadoso*", y la segunda se lee como **l'dn l'Im hqdš mlqr[r]t...** "*Para el Señor, para el Dios Santo Milqarti...*". Con estas dos últimas evidencias epigráficas, casi pareciera que estamos leyendo inscripciones sobre el *compasivo*, *piadoso* y *santo* Jesús de los cristianos.

En resumen, todas estas evidencias epigráficas, inscripciones escritas por los fenicios mismos en aquellos tiempos en los que ellos rendían culto a **Milqarti** (por tanto evidencias de primer orden, no meras especulaciones subjetivas), nos muestran que **Milqarti** era una deidad de las *riquezas*, la *fortuna* y la *prosperidad*, coincidiendo con la otra hipótesis etimológica de su nombre, la de **Mlqrt** (**Malqarti**), compuesto de **ml** (*mal*) 'riquezas, prosperidad, enriquecer' y **qrt** (*qarti*) 'ciudad, pueblo', o sea, "*el que enriquece o hace prosperar a la ciudad*". Nos muestran también estas inscripciones fenicias y púnicas que **Milqarti** o **Malqarti** podía incluso ser considerado como un deidad *femenina*, (no solo *masculina*), una deidad de la *buena fortuna*, una deidad que concede la *buena suerte*, una deidad de las *sanaciones* (como **Eshmun/Asklepio/Esculapio**), una deidad que *bendice* y *favorece*, que *escucha* y *concede* lo que se le pide, que *ayuda* y *concede buena descendencia* (o sea, hijos buenos y saludables) y *larga vida*, siendo a su vez, una deidad *piadosa*, *compasiva* y *santa*.

Todas estas características de la deidad denominada **Milqarti** o **Malqarti** son claras evidencias (porque no olvidemos que se trata de textos fenicios que fueron escritos en los mismos santuarios de Tiro y Sidón, entre otros) de que **Milqarti** o **Malqarti** no tenía ni la menor relación de equivalencia mágico-religiosa y simbólica con el semidiós (¡que no dios!) griego **Hēraklés**. Queda claro que **Milqarti** o **Malqarti** era una deidad "*dueña o propietaria de la ciudad de Tiro*" (tal como rezan, literalmente, muchas de las inscripciones), que trae *prosperidad* y *riqueza*, una deidad a la que se pide *bendición* y que en su aspecto como **Milqarti-Eshmun** tenía *poderes para las sanaciones* como el dios griego **Asklepios**, y quizá por ello mismo también (además de por las *riquezas*) se le invocaba con el epíteto de la deidad que *bendice*, rogándosele por su *bendición*, siendo así mismo una deidad *piadosa* y *santa*. Nada de ello encaja en absoluto con lo que conocemos sobre el semidiós **Hēraklés**. Y de ahí que ya en la misma antigüedad algunos autores (que seguramente por notar tales grandes diferencias) recurrieron a la hipótesis (pues no se da como verdad o hecho, sino que se sugiere como idea o posible explicación) de que los fenicios adorarían a otro tipo de **Hēraklés** que sería un dios diferente al semidiós griego, uno que quizá sería egipcio.

Llegados a este punto, es lícito que reflexionemos sobre esta problemática. Si etimológicamente (por significados) los griegos no podían traducir el dios fenicio **Milqarti** por el semidiós **Hēraklés**, pero tampoco podían hacerlo por equivalencias de valores simbólicos, o sea, según las reglas de la *interpretatio graeca*, ¿cómo diantres es que hemos llegado entonces a la aceptación absoluta de que el semidiós griego **Hēraklés** es el equivalente o traducción griega (*interpretatio graeca*) del dios fenicio **Milqart**? La asumida equivalencia de **Milqart** con **Hēraklés** rompe con todas las reglas de la constada *interpretatio graeca* de equiparar divinidades extranjeras con las del panteón griego, basándose en similitudes simbólicas, atributos y características, y, ocasionalmente, en meras equivalencias etimológicas.



Fig. 1. - Cippo dedicato ad Herakles-Melqart (Musée du Louvre).



Fig. 2. - Cippo dedicato ad Herakles-Melqart (National Museum of Valletta).

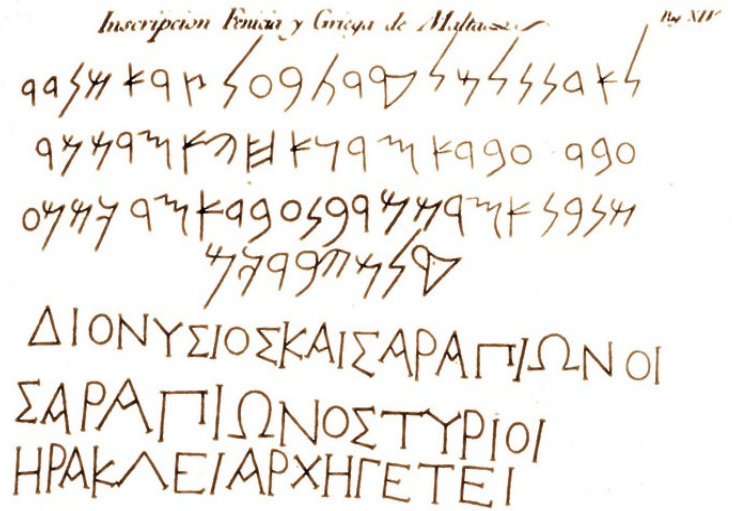
El asumido dogma académico de que **Hēraklēs** es la *interpretatio graeca* de **Milqart**, al parecer halla su principal (en realidad único) apoyo en una inscripción hallada bajo circunstancias indocumentadas donde en un mismo cipo vemos el nombre de **Milqart** escrito en fenicio y debajo, en un griego uncial epigráfico tipo clásico el nombre de **Hēraklēs**. Me estoy refiriendo a la célebre inscripción conocida bajo el nombre de “Cipo de Hēraklēs-Milqarti” (KAI 47), uno de dos cipos de mármol que fueron hallados en Malta y que han sido fechados, solo por el estilo de los cipos y de las mismas inscripciones, en el siglo II a. C. Es decir, que por el mero hecho de que en el texto fenicio se mencione a **Milqart** y en el griego a **Hēraklēs** todos los historiadores y arqueólogos del mundo (como si de una prueba científica incuestionable se tratase) han aceptado que **Milqart** y **Hēraklēs** son deidades equivalentes. No tenemos ninguna referencia en

fuentes clásicas que explícitamente identifique a **Milqart** con **Hēraklēs**, y como hemos visto, no hay ni la menor equivalencia etimológica, ni de atributos simbólicos, que justifique una *interpretatio graeca* de **Milqart** como **Hēraklēs**. Sin embargo, tenemos esta única inscripción con la mención de ambos **Hēraklēs**, con no pocas “irregularidades” y situaciones “extrañas” de las que nadie quiere hablar, pero que a mi, como mínimo, me hacen dudar hasta de su autenticidad. Por ejemplo, me parece como mínimo sospechoso que en la parte fenicia tengamos entre los nombres de los dedicantes a un tal **‘bd-’sr** /Abud-Usir/ “**Sirviente de Osiris**” y un **’sr-šmr** /Usir-Shamur/ “**Usir <le> protege**”, mientras que en la parte griega aparezca **Dyonisios** como supuesta “*interpretatio graeca*” de **‘bd-’sr** /Abud-Usir/ (que contiene la raíz **’sr** /Usir/ **Osiris**) y **Sarapiōn** como supuesta “*interpretatio graeca*” de **’sr-šmr** /Usir-Shamur/ (que contiene de nuevo la raíz **’sr** /Usir/ **Osiris**), lo que ha llevado a los expertos a la conocida *interpretatio graeca* entre **Osiris** y **Diónysos**, ya referenciada en la misma antigüedad por autores como **Heródoto** y **Plutarco**, entre otros, y a una relación entre **Osiris** y **Serapis**. Esto parece, como suele decirse, “*demasiado bueno para ser verdad*”. No conozco ni un solo caso más como este (no la hillo en los diccionarios, ni en las bases de datos) donde en una misma inscripción bilingüe (ya sea fenicio-griega, fenicio-latina, fenicio-libia o fenicio-lo que sea), no solo veamos *interpretatio graeca* entre nombres de divinidades (el único tipo de *interpretatio graeca* esperable), sino incluso hasta en los nombres de las personas. Lo esperable es que solo haya *interpretatio graeca* entre los nombres de las divinidades, pero no entre los nombres de las personas comunes que aparecen citadas en la inscripción bilingüe como meros dedicantes.

La inscripción me habría parecido más auténtica si sencillamente en el texto griego se hubieran transcritos los nombres de los individuos fenicios a la fonética griega, o sea **ΑΒΟΔΟΣΙΡΙΣ** /Abodosiris/ por **‘bd’sr** y **ΟΣΙΡΙΣΑΜΥΡΟΣ** /Osirisamuros/ por **’sršmr**, tal cual. De hecho, más o menos así, como **Abdosiris** y **Osirisamor**, es como suelen transcribir a lenguas modernas algunos de nuestros eruditos de habla inglesa, tales nombres fenicios. Por otra parte,

tenemos muchos ejemplos de textos griegos transcribiendo términos y nombres fenicios, y a la inversa, y se solía recurrir a la mera transcripción fonética, no a ningún tipo de *interpretatio graeca* como se hacía entre los nombres de las deidades.

No obstante, incluso si en la parte griega se optó, no por una mera transcripción fonética, tal como debió hacerse (**ΑΒΟΔΟΣΙΡΙΣ** /Abodosiris/ por 'bd'sr y **ΟΣΙΡΙΣΑΜΥΡΟΣ** /Osirisamuros/ por 'sršmr), sino por una *interpretatio graeca*, como si de nombres de deidades se tratara y no de meros antropónimos personales de quienes hacen la dedicatoria, aún así, hay otras preocupantes “irregularidades” en esta misma inscripción que, de nuevo, me sorprende no haberlas hallado ni comentadas siquiera, a pesar de ser tan evidentes.



La primera que vamos a comentar es que el nombre que los griegos —en su *interpretatio graeca*— referenciaron siempre como el de la deidad griega equivalente a la de **Osiris** era **Διώνυσος** /Diónisos/ ¡no **Διονύσιος** /Dionísios!/ que es como aparece en esta ya más que sospechosa inscripción del “Cipo de Malta”. Aún así, suponiendo incluso que estemos ante un “raro” caso de “error ortográfico” en el nombre de la deidad griega equivalente de **Osiris**, escrita erróneamente como **Διονύσιος** /Dionísios/ en vez de como **Διώνυσος** /Diónisos/ (Nótese que son diferentes hasta en el punto donde recae el acento), tendríamos que aceptar, además, que estamos ante otro “raro” caso de aplicación de la *interpretatio graeca* a nombres personales, donde —“para más inri”— hasta se traduce mal, porque el nombre fenicio no es solamente 'sr /Usir/ **Osiris** (cuyo equivalente es **Διώνυσος** /Diónisos/ ¡no **Διονύσιος** /Dionýsios!/), sino 'bd-'sr /Abud-Usir/, que significa “**Sirviente o servidor de Osiris**”. De modo que —ya que se optó por una excepcional aplicación de la *interpretatio graeca* a meros nombres personales fenicios— no se entiende el porqué no se tradujo el nombre en griego como corresponde, o sea, como **ΘΕΡΑΠΙΕΥΔΙΟΝΥΣΟΣ** /Cerapeidiónisos/, “**Sirviente o servidor de Diónisos**” / “**El que está al servicio de Diónisos**”. Escribiéndose —encima erróneamente— solo como **ΔΙΟΝΥΣΙΟΣ** /Dionísios/ (en vez del correcto **ΔΙΟΝΥΣΟΣ** /Diónisos/), como si el nombre del dedicante fenicio fuera solo 'sr /Usir/ **Osiris**, y no 'bd-'sr /Abud-Usir/ “**Sirviente/servidor de Osiris**”, tal como vemos escrito en el texto fenicio. Y lo mismo sucede con el otro nombre fenicio, 'sr-šmr /Usir-Shamur/ “**Usir <le> protege**”. ¿Por qué no traducir el nombre en griego como corresponde? Una vez más, no vemos que el nombre fenicio sea solo el nombre de la divinidad **Σεράπις/Σάραπις** /Serápis o Sárapis/ **Osiris-Apis**, sino que se trata de un nombre compuesto, 'sr-šmr /Usir-Shamur/ que se traduce como “**Usir <le> protege**”, y es el mismo 'sr /Usir/ **Osiris** del nombre anterior, o sea, el mismo **ΔΙΟΝΥΣΟΣ** /Diónisos/, por consiguiente... ¿por qué no se tradujo en griego de manera correcta como **ΔΙΟΝΥΣΟΣΦΥΛΑΚΗΣ** /Diónisosfylakés/ “**Diónisos le protege**”?

Otra “nota discordante” sobre la que tampoco he hallado ni la menor mención, es el inusual hecho de que en el texto en griego se le de más importancia a los nombres de los dedicantes (pues se comienza con ellos) que al nombre de la divinidad, **Hēraklēs**, la cual es relegada a una posición final, justo donde debería hallarse el nombre de los dedicantes. Nótese que en la parte fenicia sí se cumple con lo esperable, ya que el nombre de la deidad, **Milqarti**, se escribió al inicio del texto, o sea, primero que el de los dedicantes.

Estas “singularidades”, que me llevan a considerar que esta inscripción debería como mínimo clasificarse dentro de la categoría de las SVSPECTA, sumadas al estilo tan “fenicio” de una inscripción que se fecha en el siglo II a. C. (por el estilo del cipo y por el estilo de las letras griegas usadas), en la que lo esperable sería más bien una escritura púnica, plantean incluso cierta divergencia cronológica que, al parecer, nadie está dispuesto tampoco a mencionar siquiera, porque supongo que nadie está dispuesto a renunciar (por muchas “irregularidades” que se aprecien en la misma) a la única inscripción bilingüe (de varios miles) aparecida hasta la fecha que permite sostener la vieja idea de de una equivalencia entre *Milqart* y *Hēraklēs* iniciada por el célebre autor cristiano *Eusebio de Cesárea* en su ‘Preparatio Evangelica’, donde añade un comentario a la traducción que el autor fenicio *Filón de Biblos* había realizado de otro autor fenicio más antiguo, *Σαγϋουνιάθων* /*Sanjuniázōn*/, quien había escrito sobre la mitología de los fenicios. Es decir, que no tenemos el testimonio de *Sanjuniázōn* —ni siquiera del mismo *Filón de Biblos*— de que *Milqart* y *Hēraklēs* eran equivalentes, sino la suposición de *Eusebio de Cesárea* de que así era. El caso es que no hallo constancia alguna de que antes de *Eusebio* otro autor antiguo haya sugerido siquiera tal relación, y los pocos que lo hacen en tiempos ya muy posteriores a *Eusebio*, no citan a otro autor anterior a este.

El semidiós griego *Hēraklēs* fue elegido como deidad protectora o patrona de varias ciudades, pero obviamente no porque fuera una deidad de las *riquezas*, ni de la *sanación*, ni de los *mares* y la *navegación* (como si fuera un aspecto del mismo *Poseidón*), ni una deidad *bendita*, *piadosa* y *santa*, sino por el mero simbolismo de ser el *más fuerte* de todos los semidioses griegos, *Hēraklēs* el invencible. Ya solo por ello es normal que algunas ciudades lo eligieran, precisamente como “deidad protectora”, aunque nunca como la única, siempre conviviendo con otras deidades. Solo las ciudades que llevaron su mismo nombre se pueden considerar como ciudades que le eligieron como dios patrono o deidad principal. Por referencias y evidencias arqueológicas sabemos que era una deidad importante para los ‘*Gadiritas*’ (*Gaditanos*), y no solo por el relato de *Estrabón* y las referencias sobre la existencia de un importante templo al mismo *Hēraklēs* en las cercanías de *Sancti Petri*, sino porque es la principal deidad representada en las monedas de la ‘*Gadira*’ fenicio-púnica, perdurando hasta la época de la *Gades* romana, y también por la excepcional inscripción fenicia sobre un *anillo de sello* hallado en Cádiz donde se puede leer una dedicatoria del pueblo gaditano al señor



*Azīz* (“el poderoso o majestuoso”) *mlk<sup>š</sup>trt* /*Milk-ash-Tarti*/,<sup>6</sup> que intuyo debería interpretarse como el “*Rey <que> Tarte ha creado*”, en el sentido de un “*Rey originario de Tartessos*”, más que leerse como /*Milk-Ashtarti*/ “*Milk-Astarté*”, dado que considero más que posible que los fenicios de ‘*Gadira*’ escribieran de ese modo, /<sup>ʕ</sup> / *Trt* /*Tarti*/, el nombre indígena de *Tartessos*, cuya forma ha sido precisamente reconstruida como \**Tarti* por los lingüistas semitólogos, al restársele el sufijo *greco-egeo* +*ssos*, añadido por los mismos griegos, y reconstruírsele una típica /i/ final semítica, no /e/, propia de las transcripciones en lenguas indoeuropeas. En la secuencia en ‘*scripto continua*’, *mlk<sup>š</sup>trt*, que podríamos desarrollar como *mlk<sup>š</sup> Trt* /*Milk ash Tarti*/, tendríamos pues el término para ‘*rey*’ *mlk* /*milk*/, seguido del verbo <sup>∞</sup> *š* /*ash*/ ‘*hacer, crear*’ (Cf. Ugarítico: *šy* /*ashi*/ ‘*hacer, crear*’), y el antiguo nombre semítico de *Tartessos*, /<sup>ʕ</sup> / *Trt* (*Tarti*), que a juzgar por las formas

6 KAI 71.1/3 (Pu, Gades). Sello de oro macizo con chatón ovalado, hallado en Cádiz y fechado en el siglo II a. C. Transliteración: *l'dn l'zz mlk-š-Trt wl'bdm l'm 'gdr*. Traducción del Díaz-Montexano: “Al señor, a *Azīz* (“el poderoso/majestuoso”) *Milk-ash-Tarti* (“El rey <que> Tarti ha creado”) y a <sus> sirvientes, por el pueblo de ‘*Gadir*’”. Solá Solé (1961: 251-256, *Hispania* 10); Amadasi Guzzo (1967: 146-147, *ICO Spa* 12).

Acadia: **as-tar-tu** /Astartu/ y Ugarítica: **ʕttrt** /Aztart(i)/ o /Aztart(u)/, del nombre de **Ashtarti**, podría remontar hasta los inicios del segundo milenio a. C.

En cuanto a la etimología del nombre de **Ashtarti**, aún se mantiene entre los académicos como “desconocida”, pero nótese que el mismo nombre de **Astarte** o **Ashtarte** (/Ashtarti/sería la mejor transcripción), que en fenicio se escribía como ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> /Ash-Tarti/, en Acadio: **as-tar-tu** /Astartu/, en Amorrita: /ʕAztar(t)i/, en Egipcio: **azTrTi.t** /\*Az-TcharTchi/ (Cf. Hebreo: תַּרְשִׁישׁ /Taršhîšh/), y en Ugarítico: **ʕttrt** /ʕAθtart(i)/ o /ʕAθtart(u)/, que en español se transcribiría como /Aztart(i)/ o /Aztart(u)/, se puede etimologizar desde la misma lengua fenicia como ʕ<sup>ʕ</sup> **Trt** /Ash Tarti/ “**Tarti <la> ha creado**” (del verbo ʕ<sup>ʕ</sup> ʕ<sup>ʕ</sup> /ash/ ‘hacer, crear’ y el antiguo nombre semítico de Tartessos ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> **Trt** /Tarti/), en el mismo sentido de indicarse que es una deidad que se originó en **Tarti** o **Tarte** (Tartessos), del mismo modo que nombres de otras deidades como **Ash-Eshmun** (escrito como ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>) y **Ash-Milk** (escrito como ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>) han sido interpretados etimológicamente por los semitólogos como “**Eshmun (lo) ha hecho/creado**” y “**Milk (lo) ha hecho/creado**”. En el caso de ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> /Ash-Tarti/, más que corresponderse **Tarte/Tarti** con el nombre de otra divinidad (que no por mera casualidad no aparece documentada), como **Eshmun** y **Milk** en construcciones morfosintácticas similares, parece una mejor opción aceptar que se trate del mismo nombre del país de Tartessos que los hebreos escribían como תַּרְשִׁישׁ /Taršîš/, mientras los fenicios (y probablemente antes los mismos proto-cananeos) escribirían como ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> **Trt** /Tarti/. Así pues, cada vez que vemos el nombre de la diosa ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> /Ash-Tarti/ en cualquier inscripción fenicia, literalmente lo que estaríamos leyendo es “**Tarti <la> ha creado**”, es decir, *la diosa que Tarti (Tartessos) ha creado*, en el sentido de *la diosa que fue creada en Tarti*, o lo que es lo mismo, *la diosa que surgió en el país de Tartessos*.

Si aceptamos sin más que la secuencia **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** del anillo de Cádiz lo que tiene escrito es “**Milk-Ashtarti**”, esto conllevaría cierta dificultad interpretativa en cuanto a contradicción de géneros, pues habría que traducir entonces el nombre como “*El rey Ashtarti*”, pero si **Ashtarti** (Astarte) siempre ha sido una diosa, debería entonces ir precedida del correspondiente término para “reina”, **mlkt** /milkat/, por tanto, deberíamos hallar escrito **mlktʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** /Milkat-Ashtarti/. Lo cierto es que el nombre de esa divinidad, tal como aparece escrito en el anillo sello de Cádiz, **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** /Milk-ash-Tarti/, o como prefieren transcribir los eruditos, /Milkastart/ o /Milkastarte/, aparece en otras inscripciones de otras ciudades fenicias y siempre de la misma manera, por lo que no estamos ante un VNICUM caso que podría llevarnos a considerar la hipótesis de un “mero error” donde se omitiría la **taw** final en **mlk** que forma el género femenino. Y recurrir a que estaríamos ante un caso de *genitivo directo* (cuando la preposición de genitivo no se anota) y que por ello la traducción sería “**Milk <de> Ashtarti**”, tampoco soluciona el problema, pues solo tendría sentido una frase como “**Milk <de> Ashtarti**” (suponiendo que **Milk** fuera un teónimo) o “**Rey <de> Ashtarti**” (suponiendo que **mlk** se usara para expresar la palabra ‘rey’) si **Ashtarti** fuera un lugar, no el nombre de un ser vivo, ya sea divino o humano. Obviamente, se podría solucionar la problemática recurriéndose al muy “socorrido” (sobretudo para casos problemáticos como este) “copulativo directo”, o sea, cuando el copulativo no se anota, quedando así entonces como “**Milk <y> Ashtarti**” o el “**Rey <y> Ashtarti**”.

En mi opinión, esa deidad, ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>**, debería transcribirse como **Azīz milk-ash-Tarti** e interpretarse como «**Azīz, “el rey <que> Tarti ha creado**”» en el sentido de que ese el tal **Azīz** (nombre que se etimologiza de modo transparente en fenicio como “*El poderoso o majestuoso*”) va acompañado de **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** /Milk-ash-Tarti/ como un epíteto que etimológicamente se puede traducir como “**El rey <que> Tarti ha creado**”, o lo que es lo mismo, “**Rey originario de Tarti**”, o sea, de Tartessos, Y como evidencia de que **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** está siendo usado en el anillo como epíteto y no como nombre propio de una divinidad, es que mientras ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup> /Azīz/ va precedido de la preposición dativa **l** (en el texto: **lʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** /li-Azīz/ “*a Azīz*”), **mlkʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>ʕ<sup>ʕ</sup>** no presenta delante tal preposición, porque es un

epíteto o título honorífico que acompaña al “señor *Azīz*”, o sea, al dios *Azīz*. De modo que la lectura de la secuencia *l'zzmlkštrt* solo puede desarrollarse aquí como *l-'zz mlk-š-Trt* /li-Azīz milk-ash-Tarti/ «*a Azīz, “el rey <que> Tarti ha creado”*», de modo que en todos aquellos casos donde aparece como epíteto o título de otra deidad, lo que nos estarían diciendo los fenicios es que ese “señor” *adon* o “dueño” *baal* o “jefe/dios” *rab* (que es como suelen ser referenciados) era un señor o dios originario de *Tarti*, por tanto, de *Tartessos*. Así tenemos, por ejemplo, el caso del dios *Malak* que aparece seguido en una decena de inscripciones (KAI 19, KAI 19.9/10, KAI 19.1/4) de la misma secuencia *mlkštrt* (*Milk-ash-Tarti*), en este caso, obviamente de nuevo usada dicha secuencia como epíteto, título honorífico o segundo nombre de la divinidad, es decir, *mlk mlk-š-Trt* /*Malak - Milk-ash-Tarti*/ «*Malak, “el rey <que> Tarti ha creado”*», o lo que es lo mismo, «*Malak, “el rey que fue creado en Tartessos”*» o «*Malak, “el rey que surgió en el país de Tartessos”*». En los restantes casos (que son mayoría) donde *mlkštrt* /*Milk-ash-Tarti*/ aparece solo (no acompañando como epíteto a otra deidad), queda claro que se usa como nombre propio de una divinidad, un teónimo, pero en cualquier caso un teónimo de una divinidad, que de acuerdo a sus raíces etimológicas, bien podría ser oriunda del país de *Tartessos* (*Tarti*), al igual que la misma *Astarté*, *𐤀𐤃𐤐𐤓𐤌𐤕𐤓𐤠𐤏* *štrt* /*Ash-Tarti*/, “*La que fue creada en Tarti*” o “*La que surgió en el país de Tarti*”. Recordemos que *𐤀𐤃𐤐𐤓𐤌𐤕𐤓𐤠𐤏* *štrt* /*Ash-Tarti*/ fue la principal deidad fenicio-púnica durante el primer milenio a. C., de los fenicios, principalmente de los Sidonios, ya que ella era la deidad matrona de la familia real de Sidón, y por ello mismo es que tanto las reinas como los reyes oficiaban como sus sacerdotizas y sacerdotes.

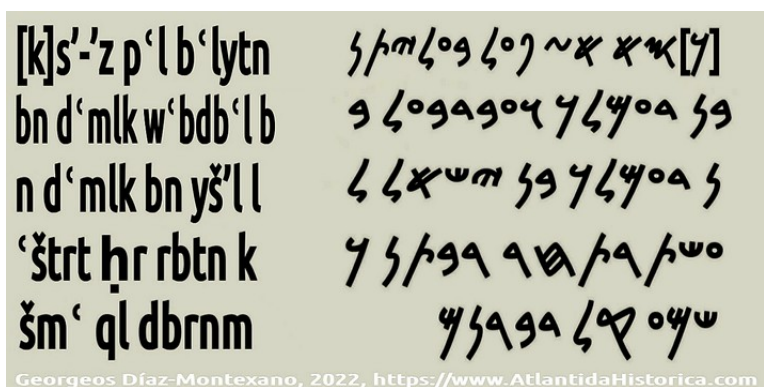
Recordemos también lo que se lee en la *Tanaj* (prefiero trabajar con los textos en hebreo por ser más fidedignos en este caso), donde sin el menor atisbo de duda se presentan a *Taršīš* (*Tartessos*) como una civilización “*Madre de Tiro*”. Literalmente se dice de *Tiro* que es la *בַּת־תַּרְשִׁישׁ* /*bat-Taršīš*/ “*Hija de Tarshish*” [(יְשַׁעְיָהוּ) 23:10]. Como es sabido, *Tiro* (la misma ciudad fenicia donde *Milqart* era el dios principal), fue la más importante ciudad-estado del mundo fenicio, desde la que -según la historia académica- los fenicios fundarían *Gadeira* y colonizarían el Sur y Suroeste de Iberia. En los mismos pasajes se indica que *Tiro* es también «*hija de Sidón*» [(יְשַׁעְיָהוּ) 23:12]. Es decir, que si *Tiro* (Ciudad-Estado símbolo de los fenicios) era tanto hija de *Taršīš* (*Tartessos*) como de *Sidón*, es porque entonces ambas ciudades eran consideradas por los antiguos fenicios como dos ciudades hermanas que actuaron ambas como “*Madres*” o como “*Madre*” y “*Madrasta*” de *Tiro*.

Ya por fuentes totalmente ajenas a los textos hebreos, *Silio Itálico* (que al parecer bebió bastante de textos púnicos) también vincula la realeza de *Sidón* con una civilización *Atlántica* que no podría ser otra que la misma de la *Atlántida*, junto con la *Tartessia* (su más que posible descendiente), la misma hermana de *Sidón* que comparte con esta el honroso título de “*Madre de Tiro*”, y por ello mismo, una “*Civilización Madre*” de los mismos fenicios de *Tiro*. (Véase capítulo sobre *Silio Itálico* en el *Tomo I del Epítome de la Atlántida Histórico-Científica*, 2012).

Esta evidencia encaja con mi propuesta etimológica para el origen *Tartessio* del nombre de *Astarté* o *Ashtarti* (*𐤀𐤃𐤐𐤓𐤌𐤕𐤓𐤠𐤏* *štrt* /*Ash-Tarti*/), “*La que fue hecha/creada en Tarti*” o sea, “*La que surgió en el país de Tarti*”, que como hemos visto antes, era la deidad matrona y diosa fundadora de *Sidón* y de sus linajes reales. Así pues, poco o nada debería sorprendernos que la diosa matrona y fundadora de *Sidón* y de sus realezas, pueda haber surgido realmente en *Tartessos* (que los fenicios escribirían como *𐤀𐤃𐤐𐤓 Trt* /*Tarti*/ y los hebreos como *תַּרְשִׁישׁ* /*Taršīš*/), cuando la misma tradición *fenicio-hebrea* recogida en la *Tanaj* ya nos equiparan a *Sidón* y a *Taršīš* en un mismo papel honorífico como “*Madre de Tiro*”. Tal equivalencia, en cualquier caso, nos habla de una cultura marítima y mercante que surgió de la unión de *Tartessios* y *Sidonios*. Y esto es justo lo que nos muestra la arqueología de *Tartessos*, una rotunda e incuestionable civilización *tartessio-fenicia*. Es decir, que los fenicios de Tiro que llegan a estos lares occidentales del país de *Tarti* (*Tartessos*) y se establecen en *gdr* /*Gadir*/ o /*Gadira*/, realmente no llegan como meros descubridores y fundadores, sino que

en realidad estaba regresando a una ancestral “Madre Patria”, dado que ellos mismos eran fenicios que originarios de una ciudad, **Tiro**, que además de ser “**hija de Sidón**”, fue celebrada también como “**hija de Taršiš**”, y así con ellos traen de vuelta costumbres, lenguas, escrituras y creencias, y a la misma diosa **Astarté** o **Ashtarti** (𐤀𐤃𐤕𐤓𐤕 /*ʿštrt* /*Ash-Tarti*/), “**La que fue creada en Tarti**” o “**La que surgió en el país de Tarti**” devolviéndola de este modo a su misma tierra de origen, y puede que hasta por ello mismo, no sea mera coincidencia fortuita, que la única estatua que ha sido hallada hasta la fecha en todo el mundo fenicio y semita de una diosa que es identificada en la misma estatua con el nombre de 𐤀𐤃𐤕𐤓𐤕 /*ʿštrt* /*Ash-Tarti*/ “**Astarté**”, sea justo la que descubrió D. Manuel Luque en 1959 en territorio *tartessio*, concretamente a unos 300 metros del célebre santuario tartésico-fenicio consagrados a *Baal* y *Ashtarti* del ‘Cerro de El Carambolo’, Camas, Sevilla,<sup>7</sup> y que ha sido datada en torno al s. VIII a. C.

La inscripción, que actualmente sigue ostentando el título honorífico de la “más antigua inscripción fenicia del Occidente”, ha sido reconstruida de la siguiente manera:



Y puede traducirse como:

**“Este trono han hecho Baalyatun, hijo de Dum milk y Abdbaal, hijo de Dum milk, hijo de Yishaal, para Ashtarti de la Marisma, nuestra señora, porque <ella> ha escuchado la voz de sus palabras”.**<sup>8</sup>

El hecho de que se mencione el término para trono (**ks'**) y que la propia figura fue creada para estar sentada sobre algo, es una evidencia de que la misma formaba parte de un pequeño altar con su trono. Es decir, que en el lugar debió existir un altar o naos y en su interior, en una especie de trono (seguramente como los egipcios) estaría sentada esta estatuilla de **Ashtarti**.

Por otra parte, el término **ḥr** /*Hur*/ que acompaña a la diosa **Ashtarti** en esta inscripción ha sido interpretado a través de raíces semíticas como ‘*marisma, estuario*’ por Kerr (2013)<sup>9</sup> como un equivalente del epíteto griego **λιμνησία** ‘del estuario o la marisma’ que acompaña a su contraparte griega **Αφροδίτη** /*Afrodita*/. De modo que **Ashtarti-Ḥur** se traduciría como “**Ashtarti de la Marisma o del Estuario**”, o lo que es lo mismo, “**Ashtarti, la diosa de las marismas**”. Nótese que fue hallada justo en las partes bajas del santuario del ‘Cerro de El Carambolo’, que en aquellos tiempos era toda zona de marismas y seguramente parte de un gran estuario mismo, dado que el mar llegaba hasta muy cerca. Este epíteto, sobre el que increíblemente apenas se ha hablado entre

<sup>7</sup> Fernández Gómez, Fernando, ‘Tras el rastro de la Astarté de el Carambolo’, *Temas de Estética y Arte* XXV. Sevilla, Real Academia de Nobles Artes de Santa Isabel, 2011 pp. 63-73.

<sup>8</sup> Amadasi (1993) traduce: “*Este trono han hecho Ba`lyaton hijo de Dommilk y Abdba`l hijo de Dommilk hijo de Ysh`al para Astarte-Hor, nuestra señora, porque ha escuchado la voz de sus palabras*” (AMADASI GUZZO, Maria Giulia. *Astarte in Trono*. En: Heltzer, Michael(ed). *Studies in the archaeology and history of ancient Israel in honour of Moshe Dothan*. Haifa University Press, 1993.)

<sup>9</sup> Kerr, Robert M., *Notre-Dame-de-la-Huronie? A note on 'Štrt ḥr*, *Die Welt des Orients* Bd. 43, H. 2 (2013), pp. 206-212.

nuestros expertos en tartesiología, ofrece un buen soporte a la vieja hipótesis de que el santuario de la Virgen del Rocío pudiera remontar su origen a un anterior santuario a la diosa **Ashtarti**, que hallándose justo donde se halla, vendría que ni pintado como santuario de una diosa de las marismas como **Ashtarti**. Puede incluso que el lugar de /ʕ/ **Tarti** (hebreo: תרשיש /Taršiš/) donde ella habría sido creada, tal como se deduce etimológicamente de su nombre /ʕ/ʕʕ **štrt** /Ash-Tarti/ **“La que fue creada en Tarti”** o **“La que surgió en el país de Tarti”** se hallase justo en el mismo lugar que después se cristianizó como un santuario a la Virgen de Rocío, aunque sin descartar aún del todo el santuario del mismo ‘Cerro de El Carambolo’ donde apareció esta estatua.

## Ashtarti-Hur - "Astarté de la Marisma"

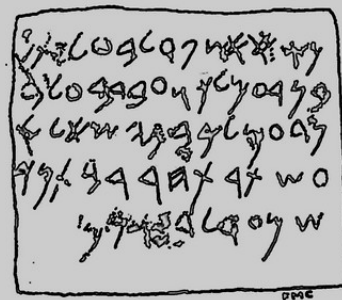
### Santuario del 'Cerro de El Carambolo', Camas, Sevilla



**“Este trono han hecho Baalyatun,  
hijo de Dummlk y Abdbaal,  
hijo de Dummlk, hijo de Yishaal,  
para Ashtarti de la Marisma, nuestra señora,  
porque <ella> ha escuchado la voz de sus palabras”**

[k]s'-z p'l b'lytn	כ'ס'ז פ'ל ב'ליתן
bn d'mlk w'bdb'l b	בן ד'מלך ו'בדב'ל ב
n d'mlk bn yš'l l	נ ד'מלך בן יש'ל ל
'štrt hr rbtn k	'שטרט חר רבתן כ
šm' ql dbrnm	שמ' קל דברנמ

Georgios Díaz-Montexano, 2022, <https://www.AtlantidaHistorica.com>



Aún siendo verosímiles las propuestas argumentadas en este artículo, soy bastante pesimista (más bien realista) respecto a la posibilidad de que lleguen a ser abrazadas por la comunidad de expertos en lenguas semíticas. Es muy difícil que, incluso pareciéndoles interpretaciones válidas que cumplen con un mínimo estándar en cuanto a rigurosidad científica histórico-lingüística, estén dispuestos a considerar siquiera el hecho de reconocer que un lingüista no reglado académicamente pueda haber logrado verosímiles propuestas de interpretaciones alternativas, que incluso podrían ser correctas. Una lección (que no descubrimiento, dado que es algo que ha sido constatado durante siglos) que he aprendido más que bien a lo largo de mi vida como investigador, es que, salvo honrosas excepciones, el orgullo de los doctos académicos es siempre mayor que la búsqueda intelectualmente honesta de la verdad histórico-científica, estén donde esté, venga de quien venga, sea cual sea, y caiga quien caiga, pero, lamentablemente, no parece aún que estemos cerca de ese feliz momento histórico para la humanidad en que tales actitudes egoístas y tan poco éticas lleguen a su más que necesario final.